

03/01/2010

BRIGITTE BARDOT LA MUJER INDOMABLE

Texto de Óscar Caballero

Brigitte Bardot dejó su carrera cuando estaba en la cumbre. Otras dos conocidas mujeres, Françoise Sagan y Simone de Beauvoir, la definieron bien: ajena a los tabúes, hace lo que le viene en gana. BB fue una marca más importante que Renault para las arcas de Francia. Del mito pasó al activismo en defensa de los animales; de sex symbol pasó a defender sus canas, pero ni la artrosis la doblega ni han dejado de añorarla. A sus 75 años, la homenajea una exposición cerca de París, aunque ella no acudió a la inauguración. El BMW gris pasó tres veces ante la puerta del Espace Landowski, el museo de Boulogne Billancourt, al sudoeste de París. Las tres veces estuvo a punto de frenar, pero siguió de largo, para despecho de los paparazzi. ¿O era por ellos? Brigitte Bardot, que cumplía los 75 años ese 28 de septiembre del 2009, habría empuñado el bastón que le impone su artrosis, sin decidirse. Allí se quedaron, compuestos y sin novia, en plena inauguración privada de Brigitte Bardot, les années insouciance, la exposición que la ciudad le dedicaba, el alcalde, la tarta de cumpleaños de Fauchon, las dos jóvenes azafatas, réplicas suyas, con vestido a cuadros vichy. Y toda una multitud.



Brigitte Bardot, fotografiada en México en 1965 por Douglas Kirkland

Genio y figura: BB nunca hizo lo que los demás esperaban. Así, sorprendió al mundo en 1973: tras rodar L'histoire très bonne et très joyeuse de Colinot Trousse. Con Chemise, su filme número 48, decidió que ya estaba bien. "El personaje era grotesco y yo también", dijo más tarde. En la cumbre, con sus iniciales convertidas en marca y cinco años después de que el general De Gaulle reconociera que BB daba más divisas a Francia que Renault, el mayor sex symbol de los pasados años 60 clausuró de un plumazo 21 años de carrera.

Carrera de cine y musical, porque también grabó unas 80 canciones, algunas míticas como Je t'aime moi non plus, creada para ella por su amor en esa época, Serge Gainsbourg. Grabada en 1968, como un eco de mayo, Gainsbourg, todo un caballero, la guardó en una caja fuerte, a petición de BB, hasta 1986, cuando ella misma levantó el veto.

La niña, de buena familia, iba para bailarina clásica. Pero si existen muchos filmes en súper 8 de su infancia, rareza en la época, es porque su padre, fundador de las Usines Bardot y personaje del tout Paris, tenía el cine como hobby.

Brigitte Anne-Marie Bardot tenía 15 años cuando Hélène Lazareff, fundadora del semanario Elle y amiga de su madre, la convirtió en imagen de la revista. El director de cine Marc Allegret, descubridor de Gérard Philippe, Michèle Morgan y Fernandel, le hizo una prueba. El filme no llegó a hacerse, pero su asistente, el franco-ruso Roger Vadim, de 22 años, se marchó con la quinceañera. Fueron pareja de hecho, y tres años más tarde, de derecho. Vadim es el primero de una serie de maridos y amantes. Y el culpable de que Brigitte



Una provocativa Bardot, fotografiada por Sam Lévin

haga cine.

"No fui una gran actriz. Pero vivía profundamente mis personajes. Por eso me enamoraba de mis parejas en el filme", explicó para justificar su intento de suicidio de 1960, el día de su 26 cumpleaños, un coma que fue noticia mundial. Aparte del acoso que sufría –en enero de ese año parió en casa a Nicolas, fruto del matrimonio con el actor y hoy pintor Jacques Charrier, porque su apartamento estaba sitiado por los fotógrafos–, el gesto habría sido la continuidad del de su personaje en La vérité, de Clouzot: "Quise morir como ella; tomé sedantes y me abrí las venas". Françoise Sagan la definió así: "En 1954 había que ser virtuosa y Brigitte no lo era, y en 1975 hay que ser licenciada y ella tampoco lo es. Como todo animal dotado de razón, ella no tiene nada que ver con los tabúes de la civilización cristiana ni con la destrucción de tales tabúes". Simone de Beauvoir añadió: "Bardot no se preocupa lo más mínimo de la opinión ajena. Come cuando tiene hambre. El deseo y el placer le resultan más convincentes que los preceptos y las convenciones. Hace lo que le viene en gana. Y es eso lo que perturba".

No perturbó al entonces presidente francés De Gaulle, quien la convenció para que fuera la primera modelo viva de Marianne, el símbolo de la República: un busto esculpido por Aslan e instalado en los 22.000 ayuntamientos de Francia.

La BB defensora de los animales también fue precoz: La Madrague, la casa con la que hizo célebre Saint Tropez en los años 50, recogía perros, gatos o caballos arrancados al matarife y hasta un asno. Primeros escarceos consagrados por su conversión a la comida vegetariana, en 1962, cuando, tras una visita a los mataderos, puso cerco al gobierno hasta obtener una ley que desde entonces obliga a aturdir a los animales antes del sacrificio. Con una excepción religiosamente correcta: "Los musulmanes pueden cumplir su ritual y por lo tanto desobedecer la ley", dijo. El silencio de los corderos es cubierto por el escándalo que monta BB cuando se aproxima la fiesta musulmana del 27 de noviembre. Sus declaraciones, consideradas racistas, le han costado más de 200.000 euros en multas.

BB cita, de una carta del epistolario de Madame de Staël, esta frase que adoptó: "La gloria es el restallante duelo de la felicidad". Y explica que su celebridad, "excepcional, formidable", no la colmó, pero que le sirvió como escalón para esa segunda vida iniciada en 1986, cuando creó la Fondation Brigitte Bardot.

La institución, con 60.000 donantes en veinte países pero que devoró La Madrague, un piso, dos coches y joyas y otros recuerdos subastados por la actriz, celebró su primera victoria el año pasado: "Por fin la Unión Europea prohibió la importación de productos derivados de la caza de focas: productos de omega 3, guantes... Representan 4,2 millones sobre los 25.000 millones de euros del intercambio Canadá-UE. Y esto me lo deben. Es uno de los pocos triunfos de mi vida", dijo Bardot. Una vida que seguía interesando en 1996, cuando el primer tomo de sus memorias, Iniciales BB, fue traducido a 23 idiomas y vendió más de un millón de ejemplares.

El crooner y actor Gilbert Bécaud, que fue compañero de rodaje y más, contó que cuando la vio llegar por primera vez al plató, "la creí una sirena, qué sé yo: un milagro, un escándalo, un pastel, una golosina. Era soberbia". Hoy, Bardot asegura que su belleza llegó a fastidiarla: "Verme ahora en el espejo, así de fea, me hace recuperar el tiempo perdido". Enemiga del bisturí, concluye:

"Tengo arrugas, cabellos blancos, no soy la que era. ¡Y qué pasa! La artrosis me fastidia, claro. Pero me consuelo pensando que ahora voy como los animales, a cuatro patas en lugar de dos".



Una época
Un millón de euros, 1.000 metros cuadrados, 800 fotos... y el color de una época. La exposición sobre Brigitte Bardot, resultado del empeño de un periodista y fan, Henry-Jean Servat, es la primera de tal magnitud celebrada en Boulogne Billancourt. El millón de euros que costó montarla piensan recuperarlo entre la taquilla –la exposición termina este mes de enero– y su prevista vuelta al mundo, con paradas en diferentes ciudades de Europa y América, según la organización.

En el espacio se reparten 800 fotos, vídeos, cartas o cuadros. Y multitud de documentos que celebran el mito. Para la ocasión, edición especial de Paris Match (1.000.000 de ejemplares) y del mensual de arte Beaux-Arts (100.000 copias). Servat define la muestra como “un viaje a través de su carrera, pero también de las múltiples modas que lanzó. Se la observa, por ejemplo, con la mirada de los artistas de los que fue musa: Warhol, Van Dongen, Richard Avedon, Robert Doisneau, Sam Lévin, Arman, Aslan, Saura, Paco Rabanne... “Los jóvenes –añade Servat– descubrirán que De Beauvoir le dedicó, en inglés, Brigitte Bardot, the Lolita

Syndrome; los cinéfilos, que Fellini soñaba con ser Dios para crearla; que fue filmada por Godard, o que tuvo como compañeros de reparto a Orson Welles y a Gloria Swanson.” Difícil de comprender es hoy, en cambio, el escándalo que suscitó, en 1956 ... Y Dios creó a la mujer, el filme de Roger Vadim que la convirtió en estrella y hasta provocó un recurso del Vaticano al concordato de 1829, para intentar que la película fuera prohibida.

Oscar Caballero